

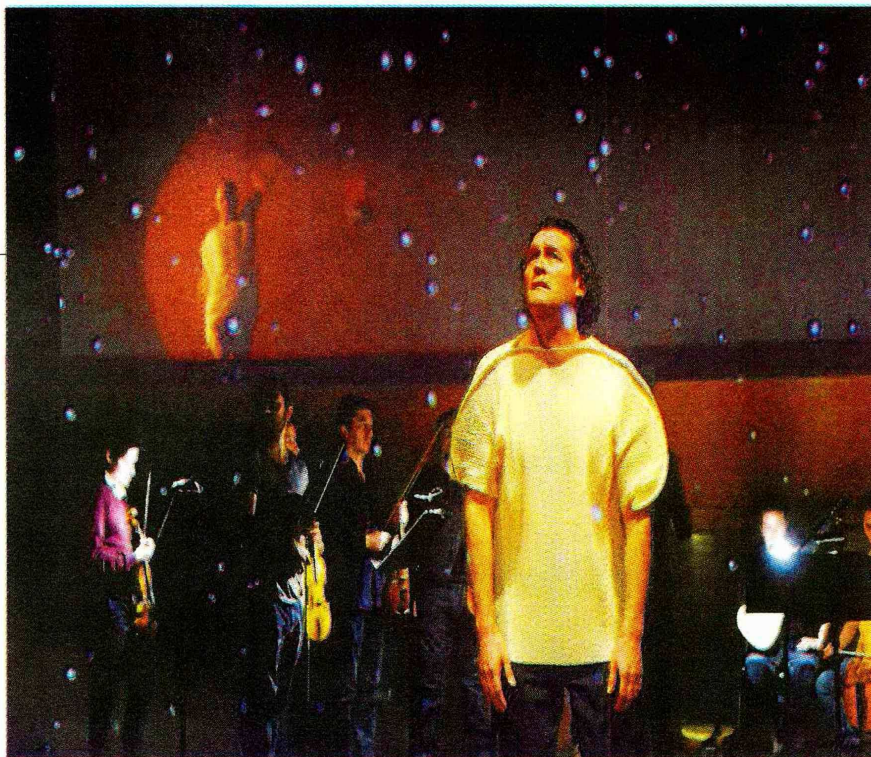
Medio	La Tercera
Fecha	20-10-2014
Mención	Dido y Eneas, impecabilidad musical. Obra es parte de la VII Temporada de Conciertos de la UAH.

COLUMNA

Dido y Eneas, impecabilidad musical

**Claudia
Ramírez Hein**

Crítica de música



►► Paula Torres es quien dirige esta pieza barroca del compositor británico Henry Purcell. FOTO: GAM.

Es indudable que, por sí misma, Dido y Eneas es una pequeña pero gran joya del repertorio operístico inglés del barroco. Una obra en la que Henry Purcell aunó en sólo una hora la intimidad y la expresividad dramática con una partitura insuperable, regada de exquisiteces musicales.

Es esa estructura que, antes que nada, se patenta en la nueva versión que se estrenó en el Centro Cultural Gabriela Mistral, en el marco de la VII Temporada de Conciertos de la Universidad Alberto Hurtado. Una propuesta en la que ya la institución incursionó años atrás en dos oportunidades y que en esta

ocasión es necesario rescatar por su factura musical, pues -al igual que en el 2010- la dirección del conjunto instrumental y del Coro de Cámara del Instituto de Música UAH estuvo a cargo de la precisa y atractiva mano de Paula Torres.

En su corta duración, la obra relata la historia de amor entre Dido, reina de Cartago, y el héroe troyano Eneas, que sucumbe ante las confabulaciones de

la Hechicera y sus secuaces, conduciendo al mortal fin de su protagonista. Una narración en la que Purcell hace una gran caracterización dramática a través de páginas íntimas, de una exhaustiva interrelación entre texto y música, de contrastes, de contrapuntos imitativos y de un continuo musical que no tiene respiro. Es en ello, en esa comunión estructural, donde la mirada de Paula Torres y el grupo de cámara se torna auténtica, por medio de una expresividad musical dinámica, luminosa, refinada y exenta de pomposidad, logrando equili-

brar los momentos intensos con los más ligeros.

En este marco, los aspectos vocales fueron diversos. En algunos casos se esperó una mayor agudeza interpretativa, como lo fue con Elena Pérez (Dido) y Virginia Barros (Belinda), en las que se apreció que todavía les falta una mayor madurez para afrontar sus roles. Pablo Oyanedel como Eneas cumplió con sus líneas, y Claudia Lepe -la hechicera-, encabezó con poderío vocal y notorio gozo un divertido trío de brujas (secundado por Paulina Navaro y Jeanette Pérez). El coro se su-

mió plenamente en las páginas de Purcell con verdaderas texturas contrastantes.

El sólo hecho de contar con una inspiradora visión musical se transformó ya en un plus en una iniciativa que, eso sí, naufragó en su propuesta escénica. Con mínimos recursos visuales circunscritos a proyecciones poco novedosas; un insubstancial vestuario y la inserción de bailarines que, con una helénica coreografía, produjeron más confusión sobre el escenario, no fue un contexto adecuado y no reveló la contemporaneidad de Dido y Eneas en esta reversión.

